

La iglesia no-denominacional del Señor

Mientras Jesús enseñaba en el Templo, vinieron a él "los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo" (Mat. 21:23) quienes cuestionaron su autoridad. Jesús, advirtió su hipocresía, y los desafió con respecto a la autoridad tras el bautismo de Juan (v. 24-25).

Debido a que no fueron honestos en su respuesta, Jesús se negó a responder su pregunta como ellos lo esperaban (v. 25-27), pues en cierta manera sí les respondió con la parábola de los dos hijos (Mat. 21:28-32) y la parábola de los inquilinos malvados (Mat. 21:33-46).

En el proceso de exposición de la hipocresía de los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo, Jesús reveló un principio importante respecto a la autoridad en materia de religión... Pues todas las prácticas religiosas deben provenir de una de las dos fuentes, ya sea del cielo, o de los hombres (v. 25).

Lo que Jesús pide en relación con el bautismo de Juan, se podría pedir de muchas de las prácticas religiosas modernas: Bautismo de infantes. Rociamiento o aspersión en lugar de la inmersión. Denominacionalismo, con la distinción entre clérigos y laicos. El calvinismo (depravación total del hombre, elección incondicional, expiación limitada, la gracia irresistible, la perseverancia de los santos o imposibilidad de apostasía). La música instrumental en el culto, la quema de incienso, guardar el sábado, pagar el diezmo. La Centralización e Institucionalismo, etc.

¿Son del cielo o de los hombres las anteriores doctrinas y prácticas? A la luz de las Escrituras son de los hombres y no de Dios.

Cuando una doctrina viene del cielo, entonces: **1. Proviene de Jesucristo**, porque él tiene toda autoridad (Mat. 28:18) en el cielo y sobre la tierra. Y por supuesto, si Cristo lo mandó y enseñó, entonces viene del cielo. **2. Es manifestada por medio de sus apóstoles** (Hech. 2:42) a quienes Jesús les delegó autoridad (Jn. 13:20) para que fueran sus embajadores oficiales (2 Cor. 5:20) y les capacitó sobrenaturalmente enviándoles el Espíritu Santo para enseñarles toda la verdad (Jn. 14:26; 16:12-13).

Debido a lo anterior, si los apóstoles lo enseñaron, entonces la doctrina y práctica es del cielo, es decir, proviene de Dios.

Cada práctica religiosa debe pasar primero por esta prueba de fuego, planteada en la pregunta del Señor: "¿del cielo o de los hombres?" (Mat. 21:25, LBLA). Entonces preguntamos ¿Cuál es el origen de las iglesias denominacionales? ¿Son del cielo o de los hombres?

Todo estudiante de la Biblia, concienzudo y bien informado, admitirá que en la época apostólica no existían distintas denominaciones. Sin embargo, a pesar de este punto de inflexión tan significativo, muchos piensan que ahora la situación debiera ser diferente, o simplemente se resignan conformándose a un sistema religioso contradictorio y desconocido en las Escrituras. Tanto así, que varios líderes denominacionales animan a "asistir a la iglesia de su elección". Sin embargo ¿Cuál es la iglesia de la elección del Señor?

Todas las denominaciones han tenido su origen siglos después de que Jesús dijo "sobre esta roca edificaré mi iglesia" (Mateo 16:18). Mientras Jesús prometió edificar una sola iglesia, los hombres han edificado muchas.

Tal es el caso de la Iglesia Anglicana que nació en 1536, cuando Enrique VIII solicitara a Clemente VII que declarara nulo su matrimonio con Catalina de Aragón para casarse con Ana Bolena; al ser rechazado el pedido por el Papa, el monarca decidió

emancipar a la Iglesia de Inglaterra de la Iglesia Católica Romana y se autoproclamó Jefe Supremo de la Iglesia de Inglaterra. Muchos de los que se opusieron a la política religiosa de Enrique VIII fueron depuestos de sus cargos y algunos torturados y ejecutados. Tras el relativamente breve reinado de Eduardo VI y el período de restauración católica encabezado por la reina María I, la Reforma anglicana se consolidó definitivamente durante el reinado de Isabel I.

Entonces ¿de dónde provino la autoridad para dar origen a la Iglesia Anglicana, del cielo o de los hombres?

Un dato histórico significativo es que John Wesley, fundador del metodismo, hizo los arreglos legales antes de su muerte para la formación de la iglesia metodista a la vez que decidió permanecer dentro de la Iglesia Anglicana, y a su muerte, él fue enterrado con la vestimenta clerical de la Iglesia. ¿Por qué Wesley decidió formar una denominación para otros a la vez que permaneció en otra denominación fundada por Enrique VIII?

El problema del denominacionalismo: Aprobar y fomentar la división religiosa

Según Larousse, denominación es la acción y efecto de denominar; y denominar es aplicar un nombre a una persona o cosa, de acuerdo con el estado, la calidad, etc. El concepto religioso común que se asume, para distinguir a una "denominación", es un grupo de iglesias locales organizadas en torno a una sede central que las gobierna conforme a un reglamento interno distintivo que las separa de las demás. A fin de cuentas, cada denominación respalda la división religiosa y la lealtad a la tradición humana.

Cuando los hombres dicen "todas las iglesias son buenas", apelando a la sabiduría humana, ellos marcan un contraste con el deseo de Cristo cuando la noche que fue entregado oro: *"para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste"* (Jn. 17:21). Claro está, ¡Cristo no hablaba de la unidad en la diversidad!

Imagínese al escéptico Tomás amonestando a Cristo y diciendo "eso no va a funcionar", o a algún otro de los apóstoles afirmando "nunca seremos uno como iglesia". Es imposible imaginarnos algo así, pensamientos tan irreverentes no tienen cabida en la mente de un estudiante concienzudo de la Biblia y que ama la verdad.

A pesar de lo anterior, la pesadilla se ha hecho realidad. El mundo religioso está dividido. Cada uno afirmando seguir a Cristo y a la vez haciendo caso omiso del deseo ferviente del Señor quien dijo *"para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros..."* (Jn. 17:21). A la vez que cada uno de los líderes religiosos respaldan la tradición de su denominación con total sinvergonzonería, a la luz de las Escrituras.

La lealtad al sectarismo de las confesiones religiosas modernas, anula el poder atractivo de la cruz. Cristo dijo *"Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo"* (Jn. 12:32), pero cuando por la sabiduría humana el hombre desobedece el evangelio puro de Jesucristo, ya no es atraído a él, y por lo tanto, también hace nula la declaración *"También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor"* (Jn. 10:16).

El denominacionalismo distorsiona la voz de Cristo, su evangelio (Jn. 5:25; Ef. 4:21) y desparrama lo que Cristo quiere recoger (Mat. 12:30). A fin de cuentas, el denominacionalismo hecha a un lado los mandamientos de Dios para guardar un sistema tradicional de origen humano y que contradice la palabra de Dios (comp. Mar. 7:9).

Tomando en cuenta todo lo anterior, no es maravilla que la lealtad promovida por el denominacionalismo esté expresamente prohibida por el Espíritu Santo: *"Os ruego, pues,*

hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?" (1 Cor. 1:10-13).

Toda forma de división religiosa está desvergonzadamente en contra del plan de unidad de Cristo para su iglesia (Jn. 17:20-26).

La solución al problema del denominacionalismo: Hacernos cristianos y miembros de la única iglesia de Cristo

La predicación de la palabra de Dios (Luc. 8:11) produce cristianos, cristianos solamente, sin denominación (Luc. 8:15). Si usted obedece arrepentido el evangelio de Cristo (Mar. 16:16; Hech. 2:38) ¿a qué denominación pertenecerá? ¡A ninguna, pues Cristo mismo le añadirá a su iglesia (Hech. 2:47)! Todos los primeros cristianos fueron miembros de la única iglesia que Cristo estableció, para ello era necesaria la "la obediencia a la verdad" (1 Ped. 1:22) es decir "el evangelio" (1:25), o como dice Pablo, "*habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación*" (Ef. 1:13).

Ahora, supongamos que usted luego de obedecer el evangelio, invita a sus parientes y amigos para que ellos obedezcan también ¿de cuál denominación serán miembros todos los que han obedecido el evangelio? ¡De ninguna denominación! Así es como se establecían congregaciones en el primer siglo (Hech. 2:42; 20:7; Rom. 16:5).

Siempre que se predique el evangelio (Hech. 2:36-37, 40) se reciba el evangelio (Hech. 2:41) y se persevere en él (Hech. 2:42) habrá cristianos en el mundo, cristianos no denominacionales, es decir cristianos verdaderos (Hech. 2:47), éstos no son miembros de una denominación, sino de la iglesia del Señor (Mat. 16:18; Ef. 5:23).

Conclusión

Jesús nos invita a escuchar su llamado no denominacional en el Nuevo Testamento para seguirlo como cristianos verdaderos, miembros del único rebaño, su iglesia no denominacional (Jn. 10:16, 27).

El Señor requiere que los cristianos siempre estén "*esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*" (Ef. 4:3, LBLA). Por lo tanto, todo noble corazón ha de abandonar la lealtad a las tradiciones humanas para seguir a Cristo por sobre todas las cosas (Luc. 9:23), sólo así la misma iglesia de la cual leemos en el Nuevo Testamento se hace una realidad también hoy.

Así como ayer, también hoy. Al igual que las primeras "*iglesias de Cristo*" lo hicieron (Rom. 16:16), nosotros también podemos estar "*luchando unánimes por la fe del evangelio*" (Fil 1:27, LBLA).

¿Quiere usted dejar el denominacionalismo para ser un verdadero cristiano y miembro de la única iglesia que Cristo estableció? Su destino eterno depende de su respuesta a ésta sencilla pregunta (Mat. 7:21-23; 15:14).

Nota: Algunos puntos de este artículo, fueron tomados de la obra "The Lord's Udenominational Church" escrita por Frank Walton.
